

Pardos, mulatos y libertos. Sexto Encuentro de fromexicanistas*

Con suma frecuencia, los estudiosos de la negritud se enfrentan a la necesidad de contar con nomenclaturas o categorías que den cuenta de la enorme variedad de rasgos físicos, fiestas, alimentos, vocabulario y riqueza histórica y viviente que confluyen en la conformación de lo que con justicia podemos llamar la población negra de México, población que si bien no pudo integrarse en una etnia —debido tanto a la trata brutal de que fue objeto como a sus diversos orígenes—, sí es hoy en día uno de los afluentes del río pluricultural que es el México actual.

En el volumen *Pardos, mulatos y libertos*, Adriana Naveda, investigadora de la negritud en tierras veracruzanas, ha compilado los ensayos más sobresalientes presentados en el Sexto Encuentro de Fromexicanistas, celebrado en Xalapa, Veracruz, en octubre de 1996. Contribuye, de esa manera, al cumplimiento de aquella necesaria tarea.

El volumen abre con una presentación de la propia Naveda Chávez-Hita, en la que se pasa revista y, en cierto sentido, se rinde homenaje a los pioneros en el estudio de esta temática, presentación a la que sigue una introducción de Araceli Reynoso Medina. Inmediatamente después se da paso a trece artículos que abordan, desde la historia demográfica, social y de las mentalidades, la cuestión de la presencia africana en México.

El contenido de estos ensayos es sin duda equilibrado. Los dos primeros ofrecen una panorámica general de la percepción que la sociedad colonial tenía de los primeros descendientes de los esclavos africanos. De esta manera, "Orgullo y despojo. Iconografía de las mujeres de origen africano en los cuadros de castas del México virreinal", de María Elisa Velázquez Gutiérrez, es una mirada a ciertas estampas que reflejan una particular manera de percibir en tiempo y contexto la estructura social colonial. Por otra parte, "La transgresión erótica de Catalina González, Isabel Urrego y Juana María, mulatas residentes del Acapulco colonial", de Luz Alejandra Cárdenas Santana, interpreta la mentalidad de la época, reflejada en el

* Adriana Naveda Chávez-Hita (comp.), *Pardos, mulatos y libertos, Sexto Encuentro de Fromexicanistas*, 1a. ed., UV, Colección Biblioteca, Xalapa, 2001.

expediente que da cuenta de la aprehensión de tres mujeres acusadas de hechicería por parte del comisario del Santo Oficio de la Inquisición, en el Acapulco de 1621.

La segunda parte del volumen, la más extensa, la integran siete artículos que abordan la presencia africana en algunas regiones de México. De esta manera, Ben Binson III estudia la movilidad social de algunos milicianos pardos en la ciudad de Puebla en el último tercio de siglo XVIII. Guillermina del Valle, investigadora del Instituto Mora, muestra la evolución de la población afroestiza en la región de Orizaba con base en dos padrones de población, el de 1777 y el padrón militar de Revillagigedo de 1791. El centro del país, en particular Querétaro, es el escenario del trabajo de Juan Manuel de la Serna, "Esclavos: bregar y liberar", cuya temporalidad también corresponde al siglo XVIII. La cálida región de Oaxaca fue elegida por Arturo Motta Sánchez para hacer un estudio de las familias esclavas en un ingenio jesuita. María Guevara Sanginés atiende la vida cotidiana de las castas en Guanajuato, y Graciela Velásquez Delgado se detiene en el análisis de las relaciones interétnicas en este mismo estado. El último artículo de este bloque se refiere al Chiapas del siglo XVIII: "Negros y mulatos en el Chiapas colonial", de Juan González Esponda.

En una especie de paréntesis divisorio se encuentra el artículo "Denominaciones raciales en archivos locales", de Adriana Naveda. Con habilidad, la compiladora hace un recorrido crítico por diversas fuentes primarias y nos coloca frente a un ineludible problema cuando de consultar fuentes se trata: las numerosas denominaciones de que fueron objeto los descendientes de la población de origen africano en Nueva España.

El volumen continúa con sendos trabajos sobre dos estados del sureste de México: Veracruz y Yucatán. Ubicados temporalmente en el siglo XIX, hacen referencia a la herencia africana reflejada en las identidades regionales actuales. Éstos son los trabajos de Yolanda Juárez, sobre los afroestizos en el puerto de Veracruz, y de Laura Muñoz Mata, titulado "De la raza de color, esclavos para Yucatán", que tiene como escenario social el Porfiriato.

El libro cierra con un trabajo teórico de una de las más entusiastas investigadoras e impulsoras del estudio de la tercera raíz, Luz María Martínez Montiel: "Esclavitud y capitalismo en América".

Como puede verse, los ensayos van desde la reflexión hipotética de Juan Manuel de la Serna sobre por qué hay tan pocos trabajos sobre la abolición de la esclavitud y la liberación de los esclavos en México, hasta sugestivos análisis del Guanajuato del siglo XVIII, como el de Graciela Velásquez

Delgado, quien toma como base una muestra de testigos cuyas edades oscilaban entre los 19 y los 87 años, y quien concluye que en la sociedad guanajuatense del siglo XVIII convivían cotidianamente diversos estamentos sociales. Textualmente, afirma: "Con frecuencia, los testigos matrimoniales eran parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, sin importar mucho su calidad étnica". De esta manera, el estudio de los testigos permite entender la formación de las líneas jerárquicas de un grupo social concreto, en términos de autoridad, tanto al interior de la propia familia como frente a miembros de otras familias de diferente grupo social.

En su trabajo sobre Chiapas, Juan González Esponda afirma que la Independencia terminó por diluir a pardos y mulatos en el genérico término de mestizos. No obstante, la herencia de la cultura africana en este estado se aprecia en algo más que el fenotipo de sus habitantes. Como vívidos ejemplos, estudia dos manifestaciones artístico-materiales: el templo de San Nicolás, que sobrevive al paso del tiempo en la ciudad de San Cristóbal, luciendo incluso más que la propia catedral, y la marimba, el instrumento musical característico del estado sureño. Estos dos ejemplos bien podrían ser el acicate, nos dice González Esponda, para rastrear más en torno a la trascendencia de la cultura africana al interior de la cultura chiapaneca.

En "Vida cotidiana de castas en Guanajuato, siglo XVIII", María Guevara Sanginés se refiere a uno de los puntos de encuentro entre la tercera raíz y la cultura occidental: los conceptos de salud y enfermedad, así como a la plena integración de las castas a la sociedad colonial del Guanajuato dieciochesco a través de diversas estrategias. A pesar del interés de la historiografía decimonónica por borrar parte de nuestra memoria histórica, la autora rastreó en los archivos y encontró la huella de nuestra "tercera raíz". Este estudio aborda, asimismo, la integración de los mulatos a la sociedad colonial por medio del régimen de propiedad, en otras palabras, estudia la dinámica de los cambios y la transmisión de bienes registrados en los protocolos notariales del archivo de Guanajuato. En estos documentos los afro-mestizos son mencionados como objetos de intercambio y como sujetos que realizan negocios o rompen el orden social. Guevara Sanginés, finalmente, realiza estudios de mentalidad, de dinámica social, de evolución demográfica, de familias esclavas, de vida cotidiana, de análisis de fuentes y de teoría general sobre el problema africanista tanto en el periodo colonial como en el siglo XIX.

Filiberta Gómez Cruz